

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	49.883
D. Eustaquio Herrero.	8
D. Pedro Solana, de Urrías.	10
D. José Viñas, Tarragona.	6
D. Sacerdote de id.	4
D. Francisco Casqueiro, Doñinos de Ribes.	4
D. S. H. P.	19
D. Juan Miguel, Palafrengell.	40
D. Paulino Rodríguez, Alariza.	12
D. Lorenzo Güell, Borjas.	100
D. Juan Castilla, Pallargues.	14
Un suscriptor de Molina.	6
D. Isidoro Pisones, Villalba.	10
D. C. L., de id.	10
D. A. L., de id.	4
Un amante de la Religión cristiana.	6
D. Gregorio Gutiérrez, Lonzillo.	10
D. Manrique Gomez, id.	8
D. Francisco Solano, Monturqui.	2
D. Juan Rodríguez Labago, médico de Villarino.	42
D. Celestino Alonso.	20
D. Juan Sendin.	20
D. Antonio Pereira.	20
D. Félix Perzeuola.	10
D. Eustaquio Rodríguez.	10
D. Manuel Lopez.	10
D. F. de A., médico.	10
D. Angel Parades, La Pedreguera.	28
D. Juan Arribas, Párraco de Lerez.	42
D. Ignacio Rodríguez Prieto, Presbítero de Pontevedra.	20
D. Clemente Fernandez, Avia de las Torres.	20
Un católico de Sevilla.	80
Otro idem.	20
D. Sandalio Sanchez, Villarias.	8
D. Santiago Andrés, idem.	4
D. Tomás Serrano, Salamanca.	20
D. Pray Prudencio Santos, de idem.	20
D. Domingo García Lasso, de idem.	20
D. Manuel Rodríguez, de idem.	20
D. Alejo Sanz, de idem.	20
D. Pedro Manóve y D. Francisco Dominguez, de idem.	12
Total.	50,632

CARTA DE ROMA.

24 DE MARZO.

Mis queridos amigos: He visto la contestación que Visconti-Venosta dió á la plegaria de Castelar en favor del pronto reconocimiento de la llamada República, y párese en todo á la de M. Remusat. Dice que su autor es el mismo Montemmar, el cual, bajo pretexto de que conoce bien el gusto de esos señores republicanos, quiso encargarse de la obra, dando á Lanza la seguridad de que la tal respuesta alegraría un poco más á ese ministro de Negocios extranjeros para que continué no viendo el juego de que es víctima.

Y tal es la firme creencia en que el juego tardará en concluir, que Montemmar, antes de partir para Turin, dió á los asuntos de la embajada la misma forma que tenían antes de la marcha de Amadeo, encargando nuevamente á sus predilectos oficiales el despacho de todo asunto, hasta el de contestar á los telegramas de Castelar, con exclusión absoluta de injerencia alguna por parte de la fracción republicana, la cual, prescindiendo de la estafeta oficial remitida ántes á uno de los intransigentes de esa una estensa relación de cuanto Lanza y Montemmar han hecho para engañar diplomáticamente al Gobierno de Figueras, y seguir siendo los dueños de la embajada española.

Dicho Montemmar sigue aun en Turin: á tan larga ausencia le obliga el asunto del *Memoandum*.... Las notas de Dragonetti, las observaciones de don Víctor, los deseos de Amadeo y las exigencias de Lanza, no concuerdan con los compromisos de Montemmar con Zorrilla. Ciertos despachos, clave de la historia de la abdicación, que Amadeo quiere publicar, lo mis-

mo comprometen á Rivero, que á Marfies, que á Zorrilla, que al mismo Montemmar, y por esto quiere el último eliminar todo recuerdo histórico que pueda dejar mal parada su habilidad diplomática, que en Italia se traducirá por traición á Amadeo, la cual sería una calumnia; porque si la torpeza no puede negarse, sobre todo en los dos últimos meses, su lealtad es indudable.

Lanza no piensa, como es público, en reconstruir, pero alentado por el buen éxito de sus planes sobre retener aquí á Montemmar, no desahucia cuanto favorece su política, valiéndose de Castelar como de un ministro reconocido. Con ánimo de ganar tiempo y mantener esperanzas, escribió al encargado en esa un largo despacho privado ó resumen de los preliminares con que Italia haría el reconocimiento. El despacho público habla del placer de que pronto entren en caja el orden, la disciplina, la Hacienda, y de que las próximas Constituyentes alancien la obra republicana, para en el acto hacer el reconocimiento; mas el despacho privado á Mafies, para dar de él lectura y copia á Castelar, prescinde de esas generosidades y promete el reconocimiento, aun antes que las Constituyentes consumen su obra, siempre que el Gobierno español acepte aquellos preliminares. Son estos: 1.º que la República envíe por representante una persona del partido radical, garantía de que su presencia en Roma no dará aliento á trabajos republicanos contra la monarquía. 2.º Que no se borre la cruz del escudo de las armas de Saboya en el palacio de la embajada, hasta que la República haga el cambio oficial de armas de España. 3.º Que no se cambie ningún empleado de antigua devoción á Montemmar. 4.º Que se suprima la embajada cerca de la Santa Sede, sustituyendo el mismo embajador cerca del Quirinal. 5.º Que acepte un tratado de comercio bajo la base del libre cambio con España é Italia, con todas aquellas modificaciones en favor de Italia y solo por el tiempo á que la obligue la próxima convención con Francia. 6.º Que aplique á las casas religiosas y bienes de España en Roma los principios de desamortización vigentes en España, autorizando al Gobierno del Quirinal á que pueda desde luego expropiar por causa de utilidad pública aquellos edificios más necesarios, como la ruinosísima iglesia de Santiago con toda la manzana adyacente, convento de Trinitarios, etc. Aun he leído más artículos preliminares y no escasos comentarios hacen sobre ellos los íntimos de Lanza; mas basten los indicados para probar que Lanza y Montemmar creen aun que hablan, y disponen de España como en tiempos de Dragonetti. Sobralas razón, teniendo que habérselas con diplomáticos de la talla de Castelar que sufrió que un Barras se le fuera y no supo ni puede ya despedir un Montemmar.

Así obra Lanza con los pigmeos. Cuando teme, no le duelen prendas, aunque sepa que de nada han de servirle. Por ejemplo, Rusia, aunque lejana, no le convendría que viniera á aumentar los puntos negros de Italia, y más, si como en altos círculos se cree, sus relaciones con Prusia no son tan estrechas como á Bismarck conviene pintar. Hay, pues, que halagar hasta arrastrarse. Llegó á Florencia la emperatriz de Rusia con sus dos hijos, el gran duque Vladimir y la gran duquesa María Alexandrovna. Por más que digan los ministeriales, Visconti recibió aviso de tal arribo, pero Lanza escribió á su rey que era necesario prescindir de etiquetas y visitar á los augustos viajeros. Dejó el galán como su casa, y con su corte cumplió la voluntad de Lanza. Cuántas graves anécdotas de las ánicas dos visitas, no devueltas, que hizo el galán, hasta el punto de decirse que este arrojó el sombrero en tierra exclamando: «Este papel hacen por tantos los reyes!» Convenido. Y que hubo algo y aun algo, lo demuestra la llegada á Roma de la emperatriz con su familia. Olvidando Lanza por interés político los perances de su amo, y siguiendo las instrucciones de Bismarck, de no hacer más tirante la cuerda rusa, dispuso un recibimiento verdaderamente imperial y una comedia encaminada á atraer al Quirinal á los viajeros, aunque fuera por cinco minutos, con ánimo de cantar victoria contra el Vaticano. Desde las cuatro de la mañana de anteayer el ministro de la Guerra, Ricotti; el coronel Bagnasco, ayudante del subministro; el ge-

neral Sonnaz, ayudante de D. Humberto; varios jefes y oficiales del ejército y milicia; el batallón n.º 61, con bandera y música; y multitud de buzones con frac propio ó alquilado, se hallaban esperando el trono imperial en la estación romana. A las cinco llega, la buzonaría se mueve y se descubre; Ricotti da la voz de mando, el batallón presenta los fusiles, la música va á ensordecer los aires, cuando un príncipe, Bariatinski, jefe de la servidumbre de la emperatriz, se apresura á abrir una portezuela diciendo á media voz en francés: «S. M. agradece, más suplico que no se haga ruido, porque su majestad duerme y no puede recibir! Los buzones se miraron, sin saber si llorar ó reír; el público romano aplaudió el sueño de la emperatriz; jefes, soldados y música volvieron á su albergue, y el baron Uxkull, con todo el personal de la legación rusa, fué á saludar á S. M., que dormía. A los diez minutos continuaba el tren su marcha hacia Sorrento. La prensa se apartó deshollos los moldes sobre la gran entrada de la emperatriz en Roma y se vengó exclamando: ¡Arjíd de los jesuitas!

Para compensar esta aflicción, y pues que la emperatriz dormía en ódio al Quirinal y por amor á Pío IX, según *Le Capital*, despertó muy temprano la comisión encargada de destruir las órdenes religiosas y tomar sus bienes. Por primera vez saludaron los siete durmientes; Rastelli leyó su dictamen, que se reduce á destruir y tomar sin menoscabo de nadie ó con provecho de los que toman y destruyen, y se acordó imprimirle para comenzar la discusión pública después de Pascua, como dije antes de Navidad. La izquierda parlamentaria prepara una adición salvadora y patriótica; pues que la guerra es segura, y ejército no hay, y el dinero no acude, Ricotti puede salir de sus apuros, y Sella darle los 300 millones que necesita para armarse, solo con que el Parlamento decreta que dadas las atenuantes circunstancias del Erario y la amenaza de la política reaccionaria, se invierta en armamento y fortificaciones el producto íntegro de los bienes de la Iglesia, dando en compensación á esta papel del Estado al 6 por 100 de interés, que es lo más que actualmente produce la propiedad eclesiástica. Sella favorece el plan, que le ahorra impuestos extraordinarios; Lanza le cree peligroso, porque no todas las potencias se dejarán desamortizar; y Ricotti amenaza con retirarse si no recibe en el acto los medios de salvar la Italia. La izquierda se pone de parte de cuantos aumentan la confusión ministerial y segura del próximo triunfo, acuerda con su jefe Rastelli el programa de Gobierno radical ó de *partenza*. No duda ser pronto.

TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del Poder ejecutivo se declara jubilado al consejero de Estado cesante D. Domingo Moreno, accediendo á lo solicitado por el mismo.

MINISTERIO DE ESTADO.

EXPOSICION.

El Gobierno de la República tenía trazada desde su advenimiento severa norma de conducta por la lógica de los sucesos y por los compromisos de honor con la pública opinión y su propia conciencia. Nacido de una Asamblea soberana, llamado á reunir una Asamblea Constituyente, no puede reformar lo que existe sin desatender la legalidad y desconocer su origen; ni adelantarse á lo porvenir sin olvidar su destino y usurpar la soberanía de los comicios. Las próximas Cortes, llamadas por los poderes legítimos, reunidas en condiciones de libertad, únicas acauso en nuestra historia, emprenderán con autoridad y competencia aquellas reformas tantas veces reclamadas por la opinión y prometidas desde la prensa y la tribuna.

Mientras tanto, en el período electoral no podrá ni deberá el Gobierno tocar sin aquellas instituciones que exclusivamente dependan de sus facultades ejecutivas, y que no se hallen sancionadas por leyes anteriores, solo en virtud

de otras leyes y por el poder legislativo reformables. Y hasta en la esfera de sus atribuciones debe el Poder ejecutivo proceder con esa calma, con esa madurez propia de los pueblos republicanos, de los pueblos en plena posesión de sí mismos, fuertes con la seguridad de las reformas, libres de las impacencias revolucionarias, que suelen dar de sí muchas creaciones, pero creaciones como todo cuanto brota de la improvisación y no cuenta con el tiempo, fugaces y efímeras.

En las Constituyentes modernas pertenece al Poder ejecutivo, está en sus facultades, como dar la mayor parte de los empleados públicos, dispensar también los públicos honores. Y á la multiplicidad de estos honores, á su distribución entre sus allegados, dió siempre la monarquía excepcional importancia. Nadie podrá extrañar por tanto que la República de importancia también, la dé muy grande, al acto de abrogar honores que recuerdan las jerarquías y las tradiciones monárquicas. Por eso el ministro que suscribe propone hoy y seguirá proponiendo en lo sucesivo la extinción de todos aquellos institutos de todos aquellos honores, de todas aquellas condecoraciones que guarden el espíritu de la monarquía y contraríen el espíritu de la República.

Asunto de controversia ha sido si las venteras y cintas sirven solo para halagar la vanidad, ó para mover á actos de exaltado patriotismo. Pero en España no cabe esta controversia, después de la arbitrariedad con que tales distinciones se han dado, y de la largueza con que se han repartido, llegando á contarse desde 1838 hasta 1873 cerca de 40.000 caballeros de las Órdenes de Isabel la Católica y de Carlos III, condecorados algunos por sus propios merecimientos, la mayor parte por recomendaciones y por favor, llegando á ser las citadas bandas, más que señal de preclaros servicios, señal de priyanzas cortesanas ó de ministerial valimiento.

En una República bien organizada debe el hombre fiar las recompensas, más á la virtud intrínseca de sus méritos y al aprecio moral de sus conciudadanos, que al brillo de áureas y diamantinas placas. En una República, la libre asociación y no el poder debe ofrecer en certámenes, en oposiciones, en concursos, esos premios á la inteligencia y al trabajo que honra toda una vida y se transmiten como recuerdos de honor á toda una familia. ¿Qué diferencia entre los honores populares de las Repúblicas griegas y los honores monárquicos de los Imperios bizantinos? ¿Qué diferencia de las artes y de los artistas en el seno de las Repúblicas italianas; cuando inspiraba á todos la sublime agitación de la libertad á esas mismas artes, á esos mismos artistas cuando se encerraron tristemente en los palacios y obvivieron por premio, no el lauro del voto público, sino el título ó el tratamiento cortesano? Los dos pueblos más libres que hay en Europa y América, los dos pueblos que han fundado las dos Repúblicas más sólidas del mundo, Suiza y los Estados Unidos, prohíben las condecoraciones; y no falta quien atribuya los eclipses de la libertad, frecuentísimos en algunas naciones grandes, ilustres y gloriosas, al anhelo con que sus hijos suelen buscar la monada de vistosa cinta.

Las nuestras, á lo menos las que el ministerio de Estado dependen y por el ministerio de Estado se otorgan, resultan de todo en todo incompatibles con el Gobierno republicano. Fundó la una el rey Carlos III, no con ocasión de célebre acontecimiento nacional, sino como ocasión de particular regocijo dinástico. Estableció jerarquías, instituyó ceremonias, puso límites reducidos al número de caballeros; y la codicia y la sed de honores que aquejaban al célebre favorito de su desgraciado hijo rompieron todas estas leyes, olvidaron todas estas prácticas, elevándose á 60 grandes cruces del ilustre fundador á 130 para complacer y ornar, como á los cortesanos de los monarcas, á los cortesanos de su primer ministro.

A pesar de esto, desde la fundación de la orden á la muerte de Fernando VII, en el transcurso de 62 años, se dieron 480 grandes cruces, y desde la muerte de Fernando VII á nuestros días, en el transcurso de 40 años escasos, se han dado 538 grandes cruces, siendo el año más pródigo en esta cosecha de honores el año 1846, en que se dieron 37, más de la mitad del número á que las limitara el fundador.

Y lo mismo sucedía con las demás condecoraciones. Sesenta bandas se crearon para la ór-

cho y de la Asamblea nacional. El Comité central, que residía en el Hotel de Ville, se penetró tanto del alcance de esta manifestación, que adoptó apresuradamente enérgicas disposiciones para mantenerse dueño de la plaza de Vendôme é impedir el acceso á nuevas manifestaciones de los que apoyaban al orden; y con este fin envió muchos batallones; prohibió que circulara gente por ella y por las calles que en la misma desembocaban; hizo custodiar y vigilar con esmero las avenidas, y colocar cuatro piezas de artillería, asestadas hacia las calles de la Paz y de Castiglione, y servidas por artilleros dispuestos á hacer fuego.

LA PLAZA DE VENDÔME

en la noche del martes 21 de Marzo de 1871.

La esposa de un empleado en el ministerio de Justicia vino á las nueve de aquella noche á suplicarme que llevara á un hermano suyo los últimos auxilios religiosos. Pocos días antes había yo visto al enfermo, y parecime próximo su fin. Esta afligida mujer arrojó las mayores penalidades para salir de la plaza de Vendôme, y temia que yo no pudiese entrar en ella. Sin embargo, no queriendo que su hermano muriera sin sacramentos, logré á fuerza de lágrimas y súplicas llegar hasta un Sacerdote, y de nuevo quería arrostrarlo todo para que yo viera al enfermo. Le aseguré que acudiría á los suyos mis esfuerzos; y sin ignorar lo desgraciado que el traje eclesiástico era para los revolucionarios parisienses después de la caída del imperio, marché al momento, en compañía de un empleado de la iglesia.

El boulevard y la plaza de la Magdalena hallábanse tranquilos y casi desiertos; pero en la calle Nueva de las Capuchinas se notaba más animación. Llegamos á la entrada de la plaza de Vendôme, y nos hallamos en frente de los guardias nacionales, que se parecían poco á los de aquel distrito: eran muy numerosos, y en el

don de María Luisa, y en el penúltimo reinado llegaron á 280. En 1815 se fundó la orden americana de Isabel la Católica para recompensar á los defensores de nuestra dominación, en el Nuevo Mundo, y al poco tiempo ornaba esta uniformes de los mismos que combatían esta dominación. El año de 1819 los frailes de Atocha recibían del rey autorización para vender en almoneda grandes cruces de Isabel la Católica y reparar con sus productos el convento. Las cruces han sido, pues, en la antigua monarquía género de comercio, y conviene abolirlas dentro de la nueva República en honra á lo menos de la histórica gravedad española.

Llévenlas en buen hora aquellos que las tienen; pero entiendan todos que han concluido las órdenes de Carlos III, María Luisa é Isabel la Católica, como concluyeron antes las órdenes de la Banda, la Encina, los Lirios, la Merced, los Trujillos, el Pichón y la España.

A un pueblo de ciudadanos le basta con que todos los cargos públicos, desde el cargo de jefe de un municipio hasta el cargo de jefe de un Estado, sean electivos y se deban al aprecio universal.

En virtud de estas consideraciones, el ministro que suscribe propone al poder Ejecutivo el siguiente

DECRETO.

Artículo 1.º Se declaran extinguidas las órdenes de Carlos III, Damas Nobles de España, antes de María Luisa, é Isabel la Católica.

Art. 2.º Quedan disueltas las asambleas de estas órdenes.

Art. 3.º Los dignatarios de ellas entregarán sus armas al ministerio de Estado.

Art. 4.º Este ministerio recogerá, á medida que vayan, las insignias pertenecientes á condecorados en España y en el extranjero, que son propiedad del Estado, y las distribuirá entre los diversos Museos Arqueológicos de la nación.

Madrid, veintinueve de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Estado, Emilio Castelar.

Por orden del mismo ministerio se dispone que los agraciados con cruces de Carlos III é Isabel la Católica, puedan en un plazo de seis meses, á contar desde el 29 de Marzo último, previr el pago de los derechos establecidos, reanudar y obtener sus respectivos títulos, que serán expedidos por el señor ministro secretario de las órdenes con el Visto Bueno del secretario general del ministerio de Estado.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

El Gobierno de la República, conformándose con lo propuesto por el ministro de Fomento, ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las juntas de Gobierno en los archivos, bibliotecas, museos y demás establecimientos de instrucción pública donde hubiere dichas juntas, y donde no los jefes de los mismos, nombrarán los empleados administrativos y dependientes cuyos sueldos figuren en presupuesto, dando cuenta al expresidente de instrucción y á la Ordenación de pagos por obligaciones de este ministerio de todo nombramiento que hagan en virtud de la autorización que por el presente decreto se les concede.

Art. 2.º En los establecimientos donde no existan juntas de Gobierno, los jefes no podrán separar á ningún empleado ni dependiente sin manifestar antes á la superioridad los motivos en que se funden, y estar debidamente autorizados por la dirección general de instrucción pública.

Art. 3.º Para los efectos del art. 1.º se crea una junta de gobierno en el Museo nacional de Pintura y Escultura, compuesta del director, el subdirector, los restauradores primeros y el secretario.

Art. 4.º Se hacen extensivas á los establecimientos á que se refiere el art. 1.º de este decreto todas las demás disposiciones contenidas en el de 28 de Mayo de 1869 ya expresado.

Dado en Madrid á veinticuatro de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Fomento, Eduardo Chao.

fondo su lenguaje más tenía de tumultuoso que de amenazador. Salían continuamente de sus labios las palabras «ciudadano» y «republicano» á nadie permitían detenerse, y se manifestaban inflexibles y duros con los transeúntes que intentaban contemplar un espectáculo tan nuevo y desusado en aquel opulento y pacífico barrio.

No bien habíamos llegado al ángulo que forma la calle Nueva de las Capuchinas con la plaza de Vendôme, una avanzada de guardias nacionales con arma al brazo me gritó en brusco tono: «¡Ciudadano, aquí no se permite detenerse!» y cabalmente era aquel el punto y el instante en que debía detenerme para desempeñar la sagrada misión que allí me llevaba. Expuse entonces brevemente y con mucho comedimiento el objeto de mi visita á la plaza de Vendôme, que era prestar los últimos auxilios de la religión á un moribundo; y á fin de no dejar duda sobre mis palabras, señalé á mi lado á una señora llorando y á un dependiente de la iglesia de la Magdalena. Pero á la vez se me contestó de todas partes: «¡Imposible, ciudadano! la consigna se opone.» Traté de entenderme entonces con uno de los jefes, pues previeja que sería preciso andar parlamentando; y, á trueque de cumplir con tan grave y urgente deber, hallábase resuelto á utilizar todos los recursos posibles.

Presenté ante mí un sargento con ese ademán un tanto ridículo de importancia, que se nota en las gentes vulgares que alimentan la convicción de que los públicos negocios no pueden ir bien sin ellos: le manifesté mis deseos, y sin vacilar me contestó: «No es posible.» Insisto con dulzura, y replica: «Lo prohibe la consigna, y esta es hoy severa.» Pregunté luego la causa de tal severidad, y me dice: «¡Ciudadano, es que los vecinos del cuartel han movido hoy ruido, y eso no debe repetirse.» Esta observación, de las más cómicas que escuché en mi vida, hizo con tal seriedad, que circunstancia meones afectivas para mi corazón de Sacerdote y de francés me hubiera hecho perder la misa.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE.

por el Presbítero M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

Comprendí la necesidad urgente de mantener el orden en medio del confuso caos en que nos hallábamos sumidos.

Esta persona era á la vez un ejemplo elocuente de la energía y abnegación que inspira un ilustrado y generoso patriotismo. No obstante que al casarse era ya oficial retirado, organizó al principio de la guerra la Guardia Nacional en la localidad en que se hallaba situada su casa de campo; y cuando después el ejército de Chanzy hizo una evolución desde el Loire á la Sarthe, ingresó en los cuadros militares, y en calidad de capitán de estado mayor tomó una parte activa en los combates de operaciones del ejército del Oeste. El mismo día en que volvió á la vida civil, se dirigió por el camino de hierro á París, para pasar allí unos días en unión de algunos miembros de la familia que le aguardaban; y esto sucedía cabalmente en la víspera del 18 de Marzo. En vez de encaminarse, como tantos otros parisienses lo hicieron, á sus posesiones, inscribiendo al día siguiente de su llegada como simple guardia nacional en la alcaldía de su barrio, decidido á no retroceder ante los peligros ni las fatigas en el servicio por la causa del orden en París, así como venia de servir á la causa del honor nacional en su provincia.

Del porvenir de un país en donde se hallan en gran número caracteres y patriotismo se-

mejantes, no debe desesperarse ciertamente. Esta persona no pensó en regresar á su provincia hasta el día siguiente á aquel en que varios alcaldes de París, favoreciendo, sin saberlo acaso, los intereses de la demagogia, más aún de lo que esta podía prometerse, creyeron que con acceder á sus votos, é invitar á los electores parisienses á unas ilegales elecciones, hacían una obra de conciliación, cuando en verdad perturbaban los batallones de la Guardia nacional, patentemente consagrados á la defensa del orden, y despedazaban así el apoyo único, material y moral, que aún le quedaba al París verdaderamente. Tales alcaldes, cuya imprevisión y ligereza no se pueden expresar con palabras, se persuadían de haberlo salvado todo, cuando en verdad todo lo habían trastornado; como triunfadores subían al Capitolio, cuando nos habían arrojado por la roca Tarpeya; se ufanaban de haber evitado la efusión de sangre, cuando escogían el medio más seguro para hacerla volver á torrentes. Opinábamos mi amigo y yo que después de la actitud vergonzosa de los batallones de línea que con el motín habían fraternizado, nada podía acarrear tantos desastres como el compromiso indecible, para el cual habían tomado la iniciativa esos alcaldes y sus tenientes. No pasaba día sin aplicarles el dilema hecho en otro tiempo al gobierno del emperador, con motivo de la alousía de Castelfidardo: «¿Engañado, ó cómplice?»

(1) Hé aquí lo que, según el *Paris Journal* de Versailles del 18 de Mayo, escribía el ciudadano Raoul Rigault desde la prefectura de policía al ciudadano Floquet, uno de los instigadores más funestos de aquel pretendido compromiso:

«Mi querido Floquet: Al decidiros á marchar con Villanueva y el prefecto Lechevalier á Burdeos, creo que estamos en comedia de ideas sobrado estrecha, para que no conozcáis la importancia de nuestra misión. La liga de la Unión republicana, al defender su causa, defiende la

El Gobierno de la República, conformándose con el proyecto por el ministro de Fomento, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º En vez de la junta consultiva de Estadística, reorganizada en 12 de Setiembre de 1870, y que no se ha llegado a constituir, se crea una *junta consultiva de Estadística y del Instituto geográfico*.

Art. 2.º La Junta se dividirá en dos secciones: la primera se denominará de *Estadística*, y la segunda del *Instituto geográfico*. Tanto la Junta como las secciones, emitirán los informes que acerca de los asuntos de su competencia les pida la dirección general del ramo.

Art. 3.º La Junta y las secciones tendrán cada una un presidente y un vocal secretario.

Art. 4.º La Junta consultiva formará el proyecto de su reglamento interior, y lo pasará a la dirección general de estadística y del instituto geográfico a la posible brevedad para que obtenga la aprobación del Gobierno de la República.

Madrid, primero de Abril de mil ochocientos setenta y tres. El Presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras. El ministro de Fomento, Eduardo Chao.

También se publica otro decreto por el mismo ministerio, con la relación del presidente y vocales de la junta consultiva de estadística reorganizada por el decreto anterior.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 2 de Abril de 1873.

ORDEN PÚBLICO.

Hasta anoche 6 hoy por la mañana no habrá salido de Valencia el nuevo capitán general de Cataluña, con objeto, sin duda, de poder llevar consigo varios batallones que hagan más respetable su autoridad y le permitan entrar siquiera en la capital del Principado.

El Gobierno está dispuesto a dar gusto a la famosa diputación provincial, comité de salvación pública o lo que sea, enviando cuantas fuerzas sean disponibles al Principado; mas es el caso que estas tropas son tan escasas y hay tal temor de que se contagien con el mal ejemplo, que el propósito del Gobierno no será tan eficaz como el deseará. A 2,500 hombres ascenderá este refuerzo que, como se vé, es una gota de agua fría en un lago en ebullición.

El general Velarde lleva con estos batallones facultades para obrar con arreglo a las circunstancias y con toda la energía y rapidez posibles. Pero el ministerio ha acordado desoír la propuesta del comité de Barcelona relativa a la adopción de medidas extraordinarias, no solo porque esto repugna esencialmente a la forma política vigente, sino porque podía aumentar las desgracias de Cataluña y promover disturbios, persecuciones, arbitrariedades y toda clase de perjuicios.

Sin embargo de esta resolución superior, la diputación provincial prosigue pidiendo que se suspendan las garantías. Este empeño ha hecho creer a muchos que, como el Gobierno no puede proceder por sí en este particular, reunirá inmediatamente la Asamblea, a cuyas facultades dejará íntegra la cuestión de orden público, así como el aplazamiento de las elecciones, que en las circunstancias actuales no sabemos cómo han de verificarse en la mitad de la provincia.

Todavía ignoramos lo que ha sucedido en Barcelona. Más es de notar que mientras *La Correspondencia* asegura que, según partes oficiales, el orden material estaba restablecido, varios periódicos deanoche anunciaban que la alarma y el desorden continuaban. Es verdad que también los periódicos y amigos del Gobierno declaran que no han ocurrido incendios, asesinatos, ni tropelías graves, y sin embargo, a lo narrado ayer por nosotros se añade después que habían sido asesinados varios sacerdotes, insultados los fieles asistentes a las iglesias, interrumpidos los oficios divinos, preparado y aun empezado en alguna de ellas el incendio de las iglesias, rotas las puertas de estas, etc. etc. Asimismo se asegura que la plebe internacionalista, movida por los muchos extranjeros recién venidos, seguía apoderada de los templos, que los sacerdotes y muchos particulares habíanse refugiado en los buques del puerto o en escondidos retiros a donde no llegara la furia de sus perseguidores.

También es muy de notar, porque es un rasgo característico de los Gobiernos liberales, que como medio de aplacar a las turbas se procedió a la prisión de varios eclesiásticos y de algunas personas notables, conocidas por sus ideas católico-monárquicas. Se dice en Madrid que algunas de ellas habían sido o iban a ser deportadas a Cuba.

Dícese que el buen Contreras, sin duda con objeto de estudiar el completo desarrollo de la vida de libertad que ha contribuido a dar a Cataluña, ha pedido su cuartel para Barcelona. Y como si esto no fuera bastante para alarmar al Gobierno y al país, añábase, y esto parece cierto, que el Gobierno no sabe dónde se encuentra el célebre general.

Esta circunstancia da margen a que cundan noticias como la de haber sido herido por sus propios soldados al negarles el permiso de volverse a Barcelona. De todos modos, se considera como un grave peligro la permanencia del general en Cataluña.

El Tiempo dirige al ministerio las siguientes preguntas en que se envuelven misterios al parecer harto temerosos:

«Sabe el Gobierno la llegada a las aguas de Gibraltar de cierto buque procedente de Inglaterra, y cuyo cargamento, destinado a España, es, al parecer, carbon Cardiff?»

«Han tomado el Gobierno y los ministros catalanes las medidas oportunas para que el carbon (?) que dicho buque conduce no llegue a Barcelona, y las fábricas no sufran los destructores efectos a que sin duda alguna está destinado?»

«¿A qué y para qué han llegado a Cataluña muchos comunistas que residen en Inglaterra? Estamos acostumbrados a grandes desastres, y deseamos que el Gobierno tuviera presente el interés que hubo en destruir algunas de nuestras mejores fábricas en una época de infausta recordación?»

Las arbitrariedades y exacciones ilegales que el gobernador de Vitoria (el de la impertinente carta al señor Obispo) quiere cometer, tienen muy disgustados a los pocos

liberales que pisan hoy el noble suelo alavés. Merced a la intervención de estos y a los viajes del diputado general Sr. Urquijo, parece que el Gobierno desaprueba una medida que pudiera aumentar el número de los conflictos. La exacción de los tres millones ha sido iniciada, según *El Gobierno*, por el general Novillas a quien sin duda hacen falta soldados y millones.

El afán de los malagueños, oficial y enérgicamente reprobado por el gobernador, por coger cuantas armas existen ó entran en la jurisdicción de aquel cantón federal independiente, ha producido ya algunos conflictos, y es seguro que producirá otros más. Hace tres días se paseaba por la Alameda de dicha ciudad un oficial de marina prusiana con uniforme, cuando se vió asaltado por un grupo de guapos que le arrebataron la espada. El consúl tuvo que hacer enérgicas reclamaciones para que fuera devuelta el arma a su legítimo dueño.

Ayer publicamos una tristísima carta de Sevilla, en que se contenía la relación de varios crímenes escandalosos cometidos en aquella ciudad, cuyas autoridades municipales se han propuesto sin duda abrir mucha herida en los sentimientos católicos de los ciudadanos españoles. Los atropellos de que han sido víctimas algunos hombres honrados é indefensos, los acuerdos irreligiosos del ayuntamiento, han causado penosísima impresión; pero el hecho horrible de haber sido golpeada y rota la señal augusta de nuestra redención, merece ser conocido de todo el mundo para que surja en todos los corazones un odio santo é inextinguible contra la política a que debemos tales afrentas y humillaciones.

He aquí cómo se expresa sobre esto un periódico liberal, *La Política*:

«Al mismo tiempo que en todos los templos de la cristiandad se cubrían las cruces con el velo morado en señal de luto y en conmemoración de la pasión y muerte del Redentor, los satélites del ayuntamiento de Sevilla arrojan por el suelo con el hacha vil de las negras ejecuciones el signo glorioso de nuestra redención, la Cruz bendita, que se elevaba enhiesta en medio de la rotunda del cementerio de aquella capital.

Consumatum est: se ha consumado la obra de escarnio concebida por los que no son dignos ni del desprecio de las personas que no han renegado de la fe de sus padres.

Y aun se preguntará el por qué combaten los españoles esta odiosa situación!

Anoche se decía que el orden público se había restablecido ya en Puebla de Alcorcón (Badajoz). No sabemos que estuviera alterado, sin duda porque es sistema muy liberal y revolucionario el de no dar cuenta de la enfermedad sino después de la curación.

Las tendencias y excesos socialistas de Extremadura casi localizados en la provincia de Badajoz, han cundido en su vecina Cáceres, donde se indica una gran agitación comunista, que limitada por ahora a destruir ayuntamientos, puede dar lugar a la reproducción de graves atentados contra la propiedad y las personas.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

CATALUÑA.—Los periódicos liberales, consecuentes con su sistema, hablan de fusilamientos, saqueos, incendios, mutilación de prisioneros y otras atrocidades que suponen cometidas por los carlistas. Calumnias, que algo queda. Periódico hay que copia el siguiente párrafo de *La Correspondencia*, suprimiendo las últimas líneas:

«Hemos visto una carta de Berga que contiene detalles de los horribles acontecimientos acaecidos en aquella población. Según la carta, se calculan en 75,000 duros los destrozos causados a la propiedad y se dice también que el comandante de la fuerza del ejército se encuentra con Saballs en el campamento de coronel.

Se insiste en los fusilamientos, y da cuenta de varios hechos que la pluma se resiste a describir.

«En otro lugar ya decíamos que oficialmente se desmienten esas noticias.»

No insistamos. Esto basta y sobra para que los hombres de buena fe, por adversarios que sean de los carlistas, desprecien la calumnia, y hagan justicia a los actos y a las intenciones de unos y otros.

He aquí lo que dice *El Tiempo*:

«Los carlistas desmentían esta tarde que Saballs había hecho fusilar algunos de los prisioneros de Berga, apoyándose para negarlo en el dicho del Sr. Figueras; esto, efectivamente, estaría en contradicción con la conducta que hasta ahora observó dicho jefe.

Lo que parece cierto es que comenzaron los asesinatos en Barcelona por dos respetables Sacerdotes.»

Esta es la triste verdad, y este el efecto de la calumnia y de las excitaciones a la venganza.

Las noticias que anoche daba *La Correspondencia* respecto a la guerra en Cataluña, son las siguientes:

«A 512 se hacía subir hoy en algunos círculos, con referencia a cartas, el número de los prisioneros hechos por los carlistas en Berga; pero no se dice nada de los fusilamientos de que habla un periódico hoy.

«En Reus también ha cundido alguna agitación, a consecuencia de los sucesos de Berga y Ripoll, concretándose tan solo a pedir armas para la completa organización de voluntarios, que quieren salir a combatir a los carlistas.

«Las columnas del brigadier y coronel Cabrinetti, se hallaban anteayer en Ripoll, y el grueso de la facción parece que se hallaba también por aquellas inmediaciones.

El Imparcial dice esta mañana:

«El capitán general de Cataluña ha hecho que se reconcentren en Girona los destacamentos esparcidos por la provincia, con el fin de que no puedan ser objeto de golpes de mano como los de Berga y Ripoll.

«Han vuelto a manifestarse síntomas de insubordinación en cuatro compañías del batallón cazadores de Manilla que opera en Girona.

«Los carlistas de Cataluña se proponen intentar un ataque sobre Vich ó Puigcerdá.

«Las pequeñas partidas carlistas, que además del grueso de la facción, vagan en Girona, se pasean sin ser molestadas por toda la provincia, por no haber columnas de tropas que las persigan.

«Ayer se aseguraba que se habían reunido cerca de 5,000 hombres de nuestras tropas en Berga, decididas a no descansar en la persecución de Saballs hasta obtener su completa derrota.

«Hay en Madrid cartas del Principado catalán en las que se asegura que las fuerzas carlistas de aquellas provincias ascienden ya al respetable número de 9 a 10,000 hombres.»

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Dice *La Correspondencia*:

«Según noticias de un viajero que ha llegado del Norte, parece que los jefes carlistas abrigan el propósito de destruir el viaducto de Ormaiztegui, si el Gobierno persiste en destruir algunos puentes de los ríos de Navarra.

«Parece que Dorregaray y Ocho con sus partidas componen ya 4,000 hombres bien armados, y que a pesar de esto no esperan a las dos pequeñas columnas de ejército que los persiguen en las Amézcuas. Esta conducta de los cabecillas carlistas obedece indudablemente a un plan, según opinión de las personas que conocen aquel país.

En *El Tiempo* leemos:

«El brigadier D. José López Prieto, que servía en el ejército del Norte, ha sido relevado y ha recibido su pasaporte del general Novillas.

Misterios.

«Restablecido de sus heridas el capitán general de Vitoria, se disponía hoy a emprender nuevamente las operaciones contra los carlistas.

«Un ayudante del capitán general de Vitoria ha llegado esta mañana a Madrid con una comisión para el Gobierno, la cual evacuó en seguida cerca del ministro de la Guerra.

El Imparcial, después de decir, según costumbre, que «el general Novillas continúa en Pamplona sin novedad, añade:

«Por el capitán general de las Provincias Vascongadas, Sr. González, se tuvo anoche noticia de hallarse las facciones reunidas de Lizarraga, Ocho y Dorregaray, con una fuerza de más de 3,000 hombres en Peñacerrada, es decir, a cuatro leguas de Vitoria y en la carretera de dicho punto a Logroño.

«La facción, ocupando posición tan ventajosa y con fuerzas nada despreciables, se halla en aptitud de caer sobre cualquiera de las siete u ocho poblaciones importantes que se encuentran situadas al rededor y próximas a Peñacerrada.

«La facción Montoya, de 400 hombres mal armados, se hallaba el 31 en Apellániz; Munain, con 40 hombres, sin armas, en Besoain; Lorente, con 200 infantes y 20 caballos, en Bernedo; Belles, con 100, en Cambrana; Velasco, con 400, en Sarria; Lesca, con 150, en Unza; y Cele-don 100, en Izarra.»

La Epoca publica la siguiente carta:

«Vitoria, 30 de Marzo.—No he visto nunca a Vitoria en la situación en que hoy se encuentra: al paso que emigra mucha gente, llegan a refugiarse en esta ciudad algunas familias de las poblaciones vecinas. La gran cuestión del día es la contribución de 12 millones que se va a exigir a las tres provincias Vascongadas para atender a los gastos de la guerra, al paso que en esta se forma la milicia nacional forzosa. Como todo este país es carlista, de temer es que suceda algo grave, gracias a las disposiciones del Gobierno y a las del gobernador de la provincia, cuyos bandos dejan mucho que desear bajo todos conceptos. Tampoco deja de preocuparnos el acuerdo que pueda tomar la junta particular de esta Diputación, acuerdo que aun se ignora cuál pueda ser.

Lo que sí es cierto que las partidas aumentan de día en día, que los encuentros se suceden, y que la guerra va tomando proporciones que nunca hubiera creído.

La Rioja alavesa se ha sublevado según de público se asegura: en esta no se encuentran ya obreros a pesar de haberseles prometido aumento de jornal, y hasta los de otras provincias que han acudido en busca de trabajo, abandonan Vitoria y se marchan a engrosar las filas carlistas.

El temor que se ha apoderado de los pocos habitantes que van quedando en esta ciudad es indecible, y yo no lo extraño al ver que ya no queda apenas un hombre útil para empuñar las armas que no se marche al campo carlista.

Que Dios nos proteja y nos saque con bien de esta situación difícilísima y peligrosa en extremo.

En una carta de la frontera que publica *La Iberia*, leemos:

«El Gobierno francés reproduce, bien inútilmente por cierto, la orden de prender a D. Carlos, y exige una vez más el cumplimiento de las disposiciones dictadas hasta ahora contra la exportación de toda clase de contrabando de guerra, exhortando a una gran vigilancia, que desde luego puede asegurarse será letra muerta.

También se ha mandado que se expulse de territorio francés al presidente de la junta ó comité secreto de Bayona, que lo es el general Elío, a quien hospeda con grandes atenciones un conocido legitimista.

El cabecilla Zuzarzen, que como dije ayer había ido a la fábrica fundición de Orbatzeta, ha tomado de la misma un cañón recientemente construido.

MAESTRAGO.—Del *Imparcial* de esta mañana:

«Por Azañeta se han visto pasar grupos de á seís y ocho carlistas, en no escaso número, que se supone sean dispersos de la partida que manda Oucala.

«Anteayer salió de Castellón una columna de carabineros al mando del Sr. Padín, escoltada por una columna de caudales procedentes de la contribución.

«La facción, emboscada, esperaba caer sobre la pequeña columna; pero esta, aprovechando los accidentes del terreno, pasó sin ser apercibida, burlando así las esperanzas de los facciosos.

«Cuando estos comprendieron el engaño, se dirigieron precipitadamente hacia Puebla, Torredon, punto a donde marchaba la columna, pero ya infructuosamente.

«El alcalde de Azuebar dió ayer tarde parte al capitán general de Valencia deirse fuego de fusilería hacia la Sierra.

«Se supone que sea un encuentro entre alguna columna y la facción de Oucala, unida con la de Borris, que se levantó anteayer en Villar del Arzobispo.»

La *Gaceta* de hoy dice:

«Galicia.—La columna al mando del capitán Millán, del regimiento de Murcia, batió y dispersó el día 30 a la facción Ostendi entre Santana y Santa María del monte Triacastela, haciéndole dos prisioneros y cogiéndole varios efectos de guerra.

«Valencia.—La facción Roche fué batida y dispersada anteayer tarde en el monasterio de Santa Ana, término de Jumilla, por la columna del capitán Párraga, de la Guardia civil.»

Leemos en *El Diario Español*:

«Pregunta *El Imparcial*:

«¿Es verdad que acaban de comprarse en Bé-

gica 35 piezas de campaña destinadas al ejército carlista?»

Es verdad la compra; solo que en vez de ser 35 piezas, han sido 40.»

El Imparcial da las siguientes noticias:

«Parece que al tomar posesión de su cargo el gobernador de Logroño, pronunció un discurso encareciendo la necesidad de afianzar la República, y haciendo gala de sus ideas avanzadas. El resultado fue que al terminar su discurso, la multitud prorumpió en vivas a D. Carlos y mueras a la República. También esto lo sabemos por cartas particulares.

«Con el general Velarde saldrán de Valencia para Barcelona el batallón cazadores de las Navas y cuatro compañías del de Mérida.»

De varias cartas, que publica *La Prensa*, tomamos lo siguiente:

«Iruñ, 30 de Marzo de 1873.—Hoy puedo decir a usted que la facción Dorregaray estaba ayer en Alegria. Lizarraga anda entre Alaya y Vizcaya.

Ayer se prendieron por la policía una porción de uniformes del ejército francés en la calle de Idiazabal de San Sebastián, los cuales se supone que eran para los carlistas.

Todos los días están marchando para la facción mozos de todos los pueblos de esta provincia.

Ayer se presentó una partida de 600 hombres en Astigarraga.

Ya hace unos cuantos días que tenemos esta población cercada de carlistas por causa que no anda ninguna columna por estos alrededores. Todas las noches se llevan los viveres que quieren de las calles que han quedado fuera de las puertas que se han construido. En Andaraz estaban ayer más que hormigas cobrando los derechos a todos los coches y carros: algunos no tuvieron bastante para pagar y les cobraron con quitarles una mula ó caballo. Según se dice, recaudaron unos siete ó ocho mil reales.

Iruñ, 30 de Marzo de 1873.—Ayer tuvimos los carlistas a nuestra vista, paseándose por las falas del monte de la Peña de Aya, viéndolos desde el camino de Behobia.

En Andaraz estaban en el puente unos 200 cobradores de derechos provinciales a cuatro carreteros que conducían vino para esta. Por la noche han hecho un paso de armas cerca del puente de Behobia, de manera que no podemos salir a un kilómetro del pueblo, porque cuando menos lo pensáramos podíamos ser secuestrados. La verdad es, que los carlistas son dueños del campo; pero de las afueras sacan raciones de pan, tocino y otros comestibles, porque la carne ya la tienen en el monte y en los caseríos.

Ayer detuvieron cuatro coches que marchaban a Tolosa, cerca de Billabona, y se llevaron cuatro Caballos. Han roto la vía telegráfica.

Haga presente al Gobierno que es cierto que los carlistas están organizando la artillería, pues un hermano político del ex-diputado don Tirso Olazabal, que ha pertenecido al cuerpo de artillería, es el que dirige la organización.

BARCELONA, 30 de Marzo.—Desde mi última ya vélo ocurrido en Ripoll y Berga; y aun se atreve algún periódico a preguntar sobre el copo que se hizo fuera de Vich al hermano de Cabrinetti y que ha quedado oculto con los acontecimientos del 22?

El grueso de la facción se dirige a Solsona. Mucha materia hay, y no sé por dónde empezar: ayer hablé con uno que salía con el ordinario de Moya, para aprovechar el mercado de hoy, y me ha dicho que de este pueblo, Castellterciol, Artes, Caldes, Navarres y demás pueblos, ya han salido los mozos de 18 a 40 años reclamados por Saballs; que se temen a las tropas y voluntarios de la República por los excesos que cometen, y que no tardaremos en ver cosas extraordinarias, pues los pueblos tratan de levantar el somaten contra aquellos.

Aunque voy oficialmente en los periódicos de disciplina, desmentí categóricamente, porque es falso, habiendo llegado la cosa al punto que querían los que mandan, y ya no tiene compostura, pues se resisten los soldados y no quieren venir a sus jefes ni a los carlistas, y desde general al último soldado, está insurreccionado cada uno en su esfera.

La Discusión publica una carta de Vistabellas, que dice así:

«La gente que acompaña a Oucala, la mayoría son valientes hasta rayar en temeridad, pero los restantes son de los indutados, y todos van por fuerza así: es que cuando pueden escapan.

Oucala es un hombre de los que no escatima síos de alma, algo cojo, taciturno, activo, y solo estas últimas cualidades pueden suplir la falta de no saber leer ni escribir. (No es exacto). Su mayor habilidad y mérito consiste en las contramarchas, burlando así la persecución. Los jefes subalternos, todos valientes, de mediana educación, aunque amables en su clase. ¡Lástima tanto valor en tan mala causa!

De Castellseras (Bajo Aragón) escriben con fecha 26 de Marzo al *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«Toda la frontera de Cataluña hasta Tortosa se encuentra libre de partidas carlistas.

La única que existía, mandada por D. José Piñol, pasó el Ebro unos quince días.

El segundo jefe de esta fuerza, que es un tal Arriño, ha permanecido algún tiempo por los puertos de Bergete, después de la marcha de Piñol; manda unos veinticinco hombres.

Hace ocho días pernoctó con su partida en el Mas de las Eras, que se halla situado en lo más escabroso de los puertos.

Desde esta fecha no se ha dejado ver por ninguna parte, sospechando unos que háse pasado también el Ebro, y otros que se ha dirigido a engrosar la partida de Oucala.

La situación de pequeñas partidas por este territorio se dificulta más y más de día en día, porque la mayor parte de los pueblos inmediatos a los puertos de Bergete han tomado las armas.

Lo malo es, sin embargo, que todas esas armas podrán ir a parar a manos de Oucala el día que este cabecilla, con una de esas marchas tan repentinas, inesperadas y sorprendentes, se deje caer sobre estos pueblos.

Porque la verdad es, que ni Valderrobres con sus cien voluntarios, ni Bergete con los suyos, ni Cretas, ni Arnés con sus pueblos abiertos, podrán resistir el empuje de una fuerza algo organizada, y mucho menos si la manda un jefe tan audaz como Oucala.

Pero además de este peligro, empieza a trasplantarse otro mayor: la venida de Gamundi, que sin necesidad de que lo dijera la prensa, ya se sabía por aquí que había llegado a Navarra.

Si Gamundi, pues, desde la frontera de Navarra puede emprender la marcha y penetrar en el Bajo Aragón al frente de dos ó trescientos hombres bien armados, puede la guerra civil tomar en breve tiempo un carácter alarmante en este país.

SUCESOS DE BARCELONA.

La Política trae una larga carta de dicha ciudad, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«Hoy la mar ha vuelto a ponerse brava. Ya ayer al llegar la noticia de la rendición de Berga, hubo alguna agitación y se formaron grupos en la plaza de San Jaime y en la Rambla de Capuchinos: comenzaron después a circular noticias de atrocidades cometidas por los carlistas en aquella desgraciada población (noticias cuya exactitud se ignora), y a las cinco de la tarde se pregonaba la venta de un papel que, al parecer, explicaba los asesinatos cometidos por el cura Santa Cruz. Así es que al llegar la noche la intranquilidad era grande, y todos temíamos que el día de hoy fuera un día de tristeza y luto.

No nos engañamos. Desde las primeras horas de la mañana ha corrido la voz de que durante la noche se había intentado el incendio de algunas iglesias, y, aunque yo no sé lo que tales rumores tengan de cierto, me parece indudable que algo ha ocurrido en la iglesia de la Trinidad, hoy parroquia de San Jaime, que es la más rica de las de esta ciudad, y en la que hace muy poco tiempo se han gastado crecidas cantidades.

De todas maneras, ya desde las primeras horas del día se han formado grupos a las puertas de dicha iglesia, y en ellos, al par que se censuraban las atrocidades carlistas, se habla de tomar la revancha, y se decía que los Curas eran quienes habían intentado el incendio del templo, añadiéndose que las puertas realmente habían sido rociadas con petróleo; pero que lo habían sido por la parte interior, y que se hallaba encontrado considerable cantidad de petróleo en la sacristía, etc., etc. El fin con que estas noticias se propagan era notorio.

Parece que ya ayer por la noche se presentó una comisión a la diputación provincial para obtener de ella el permiso de incendiar el referido templo. Se dice que la diputación procuró disuadir a los que tal cosa pedían, a pesar de que alguna diputación manifestaba que ciertas cosas se hacían sin pedir permiso. Esto será ó no verdad, pero desgraciadamente está en carácter que se pida permiso para lo dicho, y que se conteste é intento contestar en los términos indicados.

La concurrencia a la iglesia de la Trinidad ha sido hoy mucho menor que los demás días festivos. Se estaba celebrando en ella la misa de once y media, cuando, según me han contado, se han dado algunos gritos en las puertas del templo, originados yo no sé por qué causa, y se ha producido una confusión tal, que en breve espacio de tiempo ha sido la iglesia completamente desocupada, quedando interrumpida la misa. El pueblo soberano ha tomado posesión del templo, y una vez dentro de él (yo lo he visto), se discute con mucha formalidad si se le pegaría ó no fuego, la mayoría estaba en la negativa, dando para ello como razón fundamental la de que no se trata de un edificio aislado. Esto, no solo se comentaba en corros, sino que era objeto de los discursos de algunos oradores que desde el púlpito (y por supuesto con el sombrero puesto), arengaban a la multitud en diversos sentidos, profiriendo las más horribles blasfemias.

Por fin las súplicas de los vecinos han alcanzado de la diputación que el templo fuera guardado por los llamados Voluntarios de la República, y no sé si para calmar al pueblo ó con qué objeto, se ha dicho que aquello quedaba convertido en cuartel y realmente de tal hace las veces.

Parecía que con esto debía acabar la fiesta, y sin embargo, no ha sido así: esta tarde se han presentado numerosos grupos delante de las iglesias de Santa María del Mar y de Nuestra Señora del Pino (que son dos preciosos edificios del gótico), y su actitud ha sido tan amenazadora, que ha debido oponerse a ellos fuerza pública. Son las siete de la noche y no sé lo que pasará: el gobernador civil ha puesto una alocución en las esquinas atribuyendo a los carlistas la agitación de hoy, y Figueras ha mandado desde Vich un telegrama ofreciendo que castigará a los carlistas por lo que han hecho en Ripoll y Berga.

Más le valdría al Sr. Figueras, y tal vez lo sería más fácil, castigar a los verdaderos autores de los desastres de Ripoll y Berga que a los carlistas ejecutores de los mismos. La causa de dichos desastres no es otra que la desmoralización del ejército, que cada día va en aumento.

Acabo de saber que han sido muchas las iglesias atacadas por el pueblo esta tarde, entre ellas la catedral; en todas se buscaban depósitos de petróleo, que decían tener el Clero para incendiarlas y desacreditar la República. Parece que un Sacerdote que se ha atrevido a salir en traje talar ha sido perseguido, y tenido que refugiarse en una fonda de la plaza de Palacio, de donde ha podido salir acompañado de voluntarios de la República armados hasta los dientes, que han logrado librarse del furor popular: se le ha conducido a la Casa de la Ciudad.

La diputación provincial ha pedido la inmediata destitución de Contreras; el gobernador civil le ha declarado de estado de sitio, y esta noche se han reunido con el gobernador la diputación, el ayuntamiento y los comités republicanos provincial y local, para reclamar medidas energéticas y un general que lo domine todo: pueblo y ejército. ¡Dios quiera que aún sea tiempo!

Se tiene por inminente una intervención extranjera, y en este caso se cree que el precio sería la desmembración de la patria. ¡Seremos la Polonia del siglo XIX!

Los horribles atentados cuya relación precede, no nos causan tanta indignación como el aserto de un periódico de Barcelona y de los republicanos de que estos sucesos se deban a los carlistas y católicos, pues ellos, dicen, a fin de hacer el papel de víctimas y de distraer las tropas en campaña, han sido los promovedores de todo, han rociado de petróleo las iglesias, y han sido, en fin, la mano oculta a que se debe tantas infamias y sacrilegios.

el hombre en vano pretende hallar consuelos en la grandeza de la tierra.

«Suyo, X»

Leemos en el *Univers* de París:

«Habíase anunciado que en el puerto de Cetto se habían capturado armas destinadas a los carlistas. No es cierto. Un barco cargado de armas y de municiones entró en efecto en aquel puerto y las descargó en los almacenes militares, pero voluntariamente y en virtud de conocimientos regulares. Una aprehensión de tabaco hecha a bordo del mismo barco ha dado lugar sin duda a aquel falso rumor.»

Como de costumbre, es asunto de todas las conversaciones del salón de conferencias el estado gravísimo en que se encuentran las cuatro provincias catalanas. Dicese que algunos grupos habían proclamado en Barcelona la independencia de aquella parte de España erigiéndola en estado independiente: a pesar de lo acreditado que circulaba este rumor, personas que conocen bien a Cataluña y tienen noticias diarias de aquel punto, desmentían esto, afirmando que allí sólo reinaba una gran excitación como consecuencia de los hechos falsos, que con aviesa intención se han atribuido a los carlistas.

Ha venido a dar algún crédito a todos estos rumores alarmantes, el hecho de haber llegado a Madrid el correo de Cataluña, y no haber sido repartido a los particulares ni a las empresas periodísticas.

Esta tarde se han reunido en el Prado los republicanos que tomaron parte en la manifestación celebrada el domingo último para pedir la destitución del ayuntamiento de Madrid, ó la dimisión de sus concejales, así como también la de los individuos que componen la diputación provincial.

La comisión que nombraron ha puesto en su conocimiento que ambas corporaciones no habían tenido por conveniente acceder a los deseos de los manifestantes y que el Gobierno por su parte, tampoco quería adoptar medida alguna de las que le habían sido exigidas como necesarias para la salvación de la República. Después de escuchar estas noticias, gran parte de los concurrentes pidió que inmediatamente se lanzasen a la calle los buenos republicanos para obtener por la fuerza lo que de grado no quería concedérselos; pero gracias al esfuerzo de los jefes y directores, se calmaron los ánimos, citándose todos para sus respectivos distritos donde recibirán las órdenes oportunas de los jefes respectivos.

Estamos, pues, amagados de otro nuevo motín.

Aseguran que muy en breve llegará a Madrid una comisión de la diputación provincial de Cataluña, para pedir al Gobierno que suspenda las garantías constitucionales en todas las provincias catalanas, pues consideran imposible restablecer el orden siguiendo las cosas como hasta aquí.

Se anuncia que el Gobierno está resuelto a negarse a esta petición, que no aumenta

fuerza alguna, y que solo servirá para atropellar y vejear a personas pacíficas, que nada tienen que ver con lo que está pasando en Cataluña.

Aumentan las probabilidades de una crisis, asegurándose que uno de los ministros ha indicado la idea de convocar otra vez las Cortes, presentar su dimisión y retirarse, caso de que no se acepte su programa para procurar cuanto antes que el orden y la disciplina se restablezca en todas partes.

En Barcelona quedan ya muy pocos Sacerdotes, habiéndose puesto muchos de ellos bajo la protección de los consules extranjeros, que han reclamado energicamente contra la actitud de las autoridades.

Algunos párrocos se han negado a abandonar a sus feligreses, y continúan en el puesto del peligro.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 1.º.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 55-70. El 5 por 100 ídem, a 90-70. El exterior español, a 22 1/2. Consolidados ingleses, a 92 3/4. Bolsín.—Exterior español viejo, a 22 1/8. El de 1872, a 21 5/8. Interior español, a 18 1/16.

PARIS, 1.º.—El Sr. Calvo y Turol, cónsul de España en París, se constituyó prisionero. El jueves llegará a Madrid.

VERSAILLES, 1.º.—En la Asamblea nacional ha ocurrido esta tarde un suceso, que acaso origine la dimisión del presidente señor Grevy. Un orador fue llamado en vano varias veces al orden, viéndose obligado el presidente a levantar la sesión antes de la hora de costumbre.

LISBOA, 2.º.—Están en camino para Lisboa, presos por las autoridades portuguesas, los Sres. Alvarez, Rodriguez, y otros carlistas refugiados en el territorio portugués.

Al primero se le ha encontrado un nombramiento de D. Carlos, de comandante general de la provincia de Zamora.

Entre los presos hay un Cura.

ROMA, 31.º.—Los periódicos italianos, tanto ministeriales como de oposición, continúan sosteniendo que Italia debe desconfiar de Francia, sobre todo desde que esta nación ha recuperado una gran parte de su antigua fuerza.

Los periódicos católicos, a su vez, no ocultan la satisfacción que les produce la conducta del Gobierno francés en sus relaciones con el Vaticano.

BOLSA DEL DIA 2 DE ABRIL.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 19-05, 19-00, 18-95, 90, 80 y 85; pequeños, 19-05, 19-00, 18-95 y 90.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 24-50; pequeños 24-75.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 rs.; publicado, 36-00 y 35-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, se-

gunda serie, publicado, 101-25; no publicado, 150-00 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 61-00, 62, 60-75, 59, 70, 25, 40, 59-90, 60-00, 59-75 y 80.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 61-00.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 55-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 37-90, 70, 50, 60 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155 y 153.